

LA ECONOMIA Y LOS ECONOMISTAS ESPAÑOLES ANTE LA RAIZ CUADRADA ($\sqrt{\quad}$) DE FINALES DEL 2010. PRINCIPIOS Y POSICIONES.

La actual crisis pone, al menos dos cosas en evidencia: En primer lugar, las economías se comportan con y a través de un proceso cíclico de crecimiento y auge y de posterior caída y depresión. En segundo lugar, los mercados funcionan a partir de sistemas competitivos donde no se dan soluciones automáticas de óptimos paretianos, de hecho aparecen ganadores y perdedores, y lo que es más habitual todos ganan y todos pierden, aunque en diferentes medidas; el mundo económico sea de las personas, de las empresas, de los países o internacionalmente, no se mueve de forma inercial, mecánicamente, sino que por el contrario depende de las acciones y reacciones de los individuos, las compañías, las naciones y las organizaciones supranacionales y también interterritoriales. A partir de aquí, los economistas, cobramos un especial protagonismo en el funcionamiento de las sociedades, llámese Keynes en los años 30 o Ben Bernanke, y estemos ante naciones desarrolladas o emergentes.

Pero ¿qué somos los economistas?, contestemos a una pregunta que en su obviedad encierra no pequeñas dosis de dificultad, somos un colectivo multidisciplinar que a partir de un variado conjunto de cajas de herramientas y conocimientos trabajamos bajo cuatro principios básicos: 1.-**Principio de escasez** que se pone en evidencia al constatar que los bienes y servicios disponibles no son ilimitados ni en el espacio ni en el tiempo. 2.- **Principio de coste de oportunidad** que afirma que toda elección respecto de un determinado uso de bienes y servicios se hace en detrimento de otros usos alternativos bien para quien toma dicha decisión o para otros. 3.- **Principio de generalidad**, que tiene en cuenta que existe un patrón de comportamiento que responde a ciertos parámetros de racionalidad en su sentido global. 4.- **Principio de acción reacción** que constata como las decisiones individuales están sometidas a un resultado de qué hacen y harán los demás y aquí entran en escena soluciones de teorías de juegos, equilibrios Nash y fenómenos Pangloss.

Sin embargo, estos principios actúan como condición necesaria del Economista pero no suficiente, el cierre del perfil necesita de un requisito más, hace falta unir a las cajas de herramientas una conceptualización de marco general tanto de concepciones básicas como de metodologías que son las que construyen esa identificación cerrada del economista. Las universidades proveen de las cajas de herramientas y conocimientos técnicos básicos, de cimientos necesarios, y los colegios profesionales de economistas habilitan el escenario necesario para trascender de estas primeras fases a la visión global unitaria enunciada.

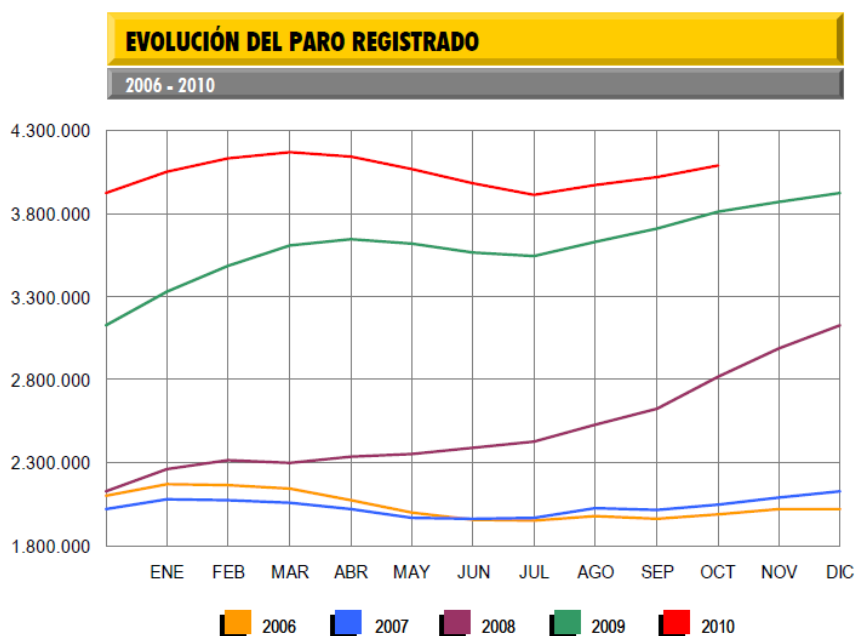
A partir de aquí y ya en este siglo XXI la función tanto social como técnica del profesional economista se ha visto notablemente simplificada, nos movemos en aguas más tranquilas al comprobar que los debates ideológicos y de modelos de sociedad alternativos propios de la década de los 60 del siglo pasado han quedado fuera de la historia, nadie se plantea discusiones en profundidad a partir de visiones del mundo radicalmente opuestas, como aquello de mercados vs programación indicativa o planificación central, todos nos movemos a partir de unas reglas de juego básicamente iguales que vienen diseñadas en el entorno de los procesos competitivos de funcionamiento de verdad.

Tampoco parece que la discusión se plantee en términos de política monetaria vs política fiscal, aquello de incentivar el consumo privado, el acceso al crédito o, introducir modificaciones en los sistemas fiscales sean soluciones alternativas a las del coste del dinero, liquidez del sistema y tantas otras que en situaciones anteriores se ubicaban en diferentes lados de la balanza como paquetes de medidas alternativos o contrarios, aquí se aplica aquella frase de Snoopy de que ante situaciones de dificultad uno necesita todos los amigos que pueda conseguir.

Sin embargo, la situación actual nos ha obligado a pensar en términos de escasez y de costes de oportunidad ante el elemento limitador que es el endeudamiento máximo que se puede afrontar, la economía española es una de las más endeudadas del mundo con más de tres billones de euros entre deuda pública, deuda de las familias, apalancamiento de las empresas y endeudamientos del sector financiero, además, el 50% de ese endeudamiento está en manos de no residentes, y esto provoca una primera limitación, frontera, que está marcando la política económica en su conjunto y también la economía doméstica y de las empresas.

Así que volvemos al análisis coste beneficio como herramienta básica a la hora de diseñar y decidir que hacer, cómo hacerlo y cuándo, ya que el cuánto hay que dimensionar nos viene dado por los límites presupuestarios y de endeudamiento actuales.

El mes de octubre pone sobre la mesa esa raíz cuadrada ($\sqrt{\quad}$) del ciclo económico actual y lo hace con el dato más relevante del mes, el paro ha vuelto a crecer en términos absolutos, no parece que el modelo español actual sea capaz de crear empleo, al menos por lo que respecta al 2011 y 2012. Obsérvese lo significativo del gráfico que el Ministerio de Trabajo nos ha suministrado recientemente, octubre de 2010, del paro en según que años nos movamos, los de bonanza del 2006 y 2007 y las referencias al 2008, 2009 y 2010 corresponde, la imagen nos dice que sea el momento del ciclo en el que nos movamos, las tasas de paro español siempre han sido en sus puntos mínimos prácticamente tan altas como lo son ahora en nuestro entorno próximo.



Fuente: Ministerio de Trabajo.

La pregunta vuelve a ser relevante, ¿debemos cambiar de modelo? Y si esto parece obvio, ¿hacia qué otro tipo de modelo productivo?. Las experiencias ajenas no son nunca extrapolables de forma mimética, pero pueden ayudar, y la británica actual merece algo más que una mirada superficial, porque además de encarar una solución al déficit público, que también, pone sobre el tapete una revisión en profundidad del modelo inglés, atacando el fenómeno de la subsidiación, el del sector público y el propio de la educación entre otros.

Leopoldo Pons.

Decano.